

El deporte y su contribución al desarrollo de la paz.

Reflexiones del juez Kéba M'Baye

■ MARTA FULLANA

Licenciada en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte.
INEFC de Barcelona

■ Palabras clave

Deporte, Paz, Tregua olímpica, Olimpismo, Apartheid

■ Abstract

This article is the literary version, although voluntarily it keeps the colloquial tone of the oral presentation, of the closing session of the Dialogue. The session was recorded and Marta Fullana made the written transcription taking care, as far as possible, to be true to what was said.

Initially, and following the philosophy of the whole Dialogue, a dialogue was planned at this session between Joan Antoni Samaranch, honorary president of the IOC and of the Honorary Committee of the Dialogue itself, and judge Kéba M'Baye, president of the Court of Arbitration for Sport and of the IOC Ethical Commission. Unfortunately, a slight indisposition prevented the first speaker from attending. Samaranch sent his greetings by way of conclusion to the Dialogue which was read by Mr. Zhenliang He, president of the IOC Commission for Olympic Culture and Education, and which is referred at the end of this part.

Xavier Ventura, journalist of La Vanguardia, well known for his reports about the Olympic movement, among others, acted as moderator in the session.

A video was shown at the beginning covering the most emblematic historic moments of the commitment of the IOC, and Samaranch in particular, to peace.

The article also includes the most significant aspects of the debate that took place once the presentation of judge M'Baye had finalised.

■ Key words

Sport, Peace, Olympic Truce, Olympism, Apartheid

Presentación

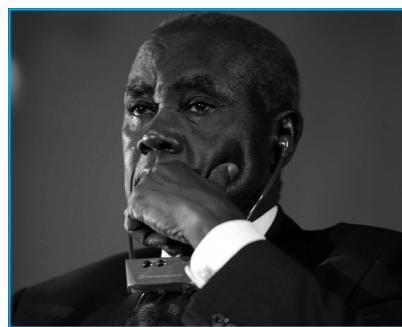
Este artículo es la versión literaria, aunque de forma voluntaria mantiene el tono coloquial de una presentación oral, de la sesión con la que se concluyó el Diálogo. Ésta fue grabada y Marta Fullana ha hecho la transcripción escrita, intentando ser fiel respecto a todo lo que se trató en dicha sesión

Inicialmente, y siguiendo la filosofía de todo el Diálogo, en la sesión tenía que haber un diálogo entre Joan Antoni Samaranch, presidente de honor del CIO y del Comité de Honor del mismo Diálogo y el juez Kéba M'Baye, presidente del Tribunal Arbitral del Deporte (TAD) y de la Comisión Ética del CIO. Por desgracia, una leve indisposición impidió la participación del primero de los ponentes. Samaranch envió un saludo, a manera de clausura del Diálogo, que fue leído por el Sr. Zhenlian He, presidente de la Comisión para la Cultura y la Educación Olímpica del CIO, y que se incluye al final de esta parte.

La sesión fue moderada por Xavier Ventura, periodista de La Vanguardia, de reconocido prestigio por sus crónicas —entre otras— en torno al movimiento olímpico

Al inicio de la sesión se proyectó un vídeo donde se recogían los momentos históricos más emblemáticos en referencia al compromiso del CIO —y Samaranch en particular— con la paz.

El artículo también incluye los aspectos más destacados del debate que tuvo lugar una vez acabada la presentación del juez M'Baye.



El juez Kéba M'Baye (Fuente: BPMO photo).

Xavier Ventura presenta la sesión

Sentimos y lamentamos mucho la ausencia del señor Samaranch; lástima que no esté presente aquí, porque es quien mejor representa lo que es el deporte, la paz y el diálogo entre las partes opuestas. Con los años se ha ido creando un concepto de lo

que son los Juegos Olímpicos. Como decía Joan Antoni Samaranch, hay una historia que se escribe cada día y otra que se escribe a lo largo del tiempo, y todavía quedan muchas cosas por explicar de la persona que, a causa de una ligera indisposición, no puede estar hoy entre nosotros.

A pesar de todo lo que se ha hecho durante el mandato de quien ha sido el séptimo presidente del Comité Olímpico Internacional, todavía quedan cosas por explicar, y hay que llegar al final de estos aspectos. Una de las cosas más evidentes es que Samaranch siempre ha defendido la teoría, la realidad y la verdad consistente en decir que los Juegos Olímpicos son Deporte y Cultura y, en estos momentos, él ha dejado unos Juegos Olímpicos que incorporan un tercer elemento: son Deporte, son Cultura y son Paz.



Breve repaso histórico en torno al Deporte y la Paz

La Paz es una palabra clave y necesaria en el mundo del deporte, donde, por desgracia, no siempre es un concepto que se entienda bien; todavía hay gente que piensa que el deporte canaliza violencia y es refugio para actitudes de enfrentamiento. Lo que resulta evidente en este momento es que la palabra Paz queda incorporada al concepto de los Juegos Olímpicos, a aquello que es el olimpismo en sí mismo, de manera que actualmente no se entienden los Juegos Olímpicos sin este concepto previo de conseguir una unión entre todas las partes por intentar evitar los enfrentamientos y recuperar hasta cierto punto lo que fue la famosa *Pax Olímpica*: los Juegos Olímpicos en las ciudades Estado griegas que decretaban treguas entre ellas para participar en los Juegos Olímpicos.

Este concepto ha ido apareciendo, pero ha tardado en consolidarse desde que los Juegos se reinstauraron hasta ahora. Sólo a partir de la segunda guerra mundial, los Juegos Olímpicos comenzaron a reflejar pálidamente lo que representaba la paz en los Juegos Antiguos. Desde su creación no pudieron evitar que Europa y el mundo fueran escenario por dos veces de enfrentamientos que estuvieron a punto de acabar con la civilización y que, en todo caso, modificaron el concepto de deporte del mundo, de la economía... de todo. Finalizada la segunda guerra mundial, los Juegos Olímpicos comenzaron a intentar esta idea de paz entre todas las partes, pero no fue hasta las olimpiadas de Barcelona cuando todo esto acabó teniendo sentido. Recordemos los trágicos acontecimientos de Munich en el 72, que convirtieron los Juegos Olímpicos en una caja de resonancia; recordemos el 76, Moscú, Los Ángeles... tuvieron que pasar estos juegos para que el movimiento olímpico recuperase aquello que es necesario para los juegos: la Paz Olímpica.

Podríamos hablar de todo lo que se ha hecho en estos últimos veinte años en la historia del olimpismo, pero de eso ya hablarán otras personas más cualificadas que yo y que han seguido este proceso desde el primer momento.

Lo que querría decir es que, cuando se hace balance de lo que ha hecho el señor Sama-

ranch, ya no se trata de hablar de pragmatismo, de devolver a los juegos aquello que eran y que se convirtiesen en un atractivo para la ciudad, sino que los ha llevado más allá, los ha convertido también en un lugar de reflexión obligada, según la cual el deporte olímpico implica una unión, no solamente entre aquellos que compiten, sino una unión entre aquellos a quienes representan los que compiten y éste es un elemento que hoy en día forma parte por definición de lo que son unos Juegos Olímpicos. Un par de ejemplos: Samaranch hizo una apuesta clara para que se celebraran en Corea unos Juegos Olímpicos; en 1981 se concedieron a Corea del Sur; solamente 60 países mantenían relaciones diplomáticas con este país y, en cambio, cuando se celebraron los Juegos, participaron 161 países. No solamente reconocieron a Corea más países, sino que el país cambió; no era una dictadura, sino que se había convertido en una democracia, hubo todo un proceso inherente a la paz que acompañó a los Juegos Olímpicos y ello fue obra de quien hasta hace un par de años era el presidente del CIO. Tenemos también la reconstrucción en Sarajevo de ciertas instalaciones deportivas, el hecho de conseguir el reingreso de Suráfrica, que fue recibida por el CIO como una primera institución internacional.

Como hemos dicho, hoy no está el señor Samaranch, pero tenemos aquí una persona que es íntimo amigo y colaborador suyo, persona en la cual ha delegado gran parte de alguna tarea de investigación por la paz. Nos referimos al juez Kéba M'Baye, vicepresidente del tribunal de La Haya. Jurista muy reconocido, forma parte de diferentes colegios profesionales y de tribunales judiciales de diversas partes del mundo. Ingresó en el CIO en 1973 y, desde entonces, ha tenido cargos importantes, ha sido dos veces vicepresidente del CIO y, entre otras cosas, ha presidido algunos de los comités más importantes de esta organización; por ejemplo, el comité Apartheid y Olimpismo, el comité jurídico y, en estos momentos, es presidente del comité del Tribunal Superior de Apelación del Deporte. Es una persona que conoce perfectamente todo aquello que se ha hecho estos últimos años

para lograr que la paz forme parte definitiva de esta tríada de palabras que identifican los Juegos Olímpicos: Deporte, Cultura y Paz. El Señor M'Baye tiene la palabra.

Discurso de Kéba M'Baye

Señoras y señores, comprenderán que esté decepcionado. Esta tarde tenía que hablar de la contribución del deporte a la paz y al desarrollo en compañía del hombre del deporte más ilustre en el ámbito internacional, pero los acontecimientos han decidido otra cosa: Joan Antoni Samaranch, mi amigo de toda la vida, aquel con el que he compartido una complicidad de más de 20 años, no estará hoy entre nosotros, pero gracias a Dios su salud no corre peligro. Lamento, sin embargo, que no esté aquí, porque hubiese querido manifestar en su presencia todo lo que pienso de su obra, ya que sólo puedo decir cosas positivas.

Una anécdota

Comenzaré por una anécdota: era el año 1980, yo era miembro del CIO desde hacía 7 años y me sentía del todo inútil porque, cuando nos reuníamos, discutíamos y al final de la discusión no era la mayoría la que tomaba la decisión, sino que era el presidente quien decidía. Yo dejaba mi familia,



Xavier Ventura moderando la sesión (Fuente: BPMO photo).

mi trabajo, mis amigos, todas mis ocupaciones sociales, laborables y otras e iba al CIO y no hacía nada; y tomé una decisión que en general no se toma en el seno del CIO: dimití y le remití la carta de dimisión a un amigo de Túnez, que también era miembro del CIO, y le dije que no iría a la sesión de Moscú y que la entregase a quien presidía la sesión; pero, mientras tanto, un amigo que por desgracia ya no está entre nosotros, me dijo: “cuento contigo porque soy candidato al comité ejecutivo y cada voto cuenta”; yo le dije que no iba a Moscú, porque dimitía, y me dijo: “no hombre, no es posible” y le dije que dimitía porque me sentía del todo inútil. Pero insistió tanto que fui a Moscú para votar, con la decisión de marcharme después de la votación. Pero no sólo se celebraban las elecciones del comité ejecutivo, también había elecciones generales, cosa que ignoraba; no estaba al corriente del desarrollo de los asuntos de esta institución.

Así pues, se eligió al presidente del CIO, y esta elección recayó en el señor Joan Antoni Samaranch; ni siquiera sé si voté por él, porque me era indiferente todo que sucedía. Después de la elección todo el mundo lo felicitaba; yo hice lo mismo que los demás, y cuando le dí la mano, me cogió, y me llevó aparte y me dijo: “Kéba (cosa que me sorprendió, porque se dirigió a mí por mi nombre), formas parte de las personas con las que cuento para llevar a buen puerto la misión, bastante difícil, que me ha sido encomendada”. Yo acababa de dimitir y no podía decírselo. Me quedé sorprendido y le dije a mi compañero tunecino que me devolviese la carta de mi dimisión y me dijo: “no, no te la devuelvo, me la guardo como recuerdo”, y nunca me la ha dado.

Supongo que lo que me dijo el presidente Samaranch también lo diría a muchas personas, ya que no solamente es una personalidad del deporte, sino también un auténtico hombre político; en todo caso, realmente esto provocó en mí un cambio de orientación y, desde el año 1980, hasta que dejó la presidencia del CIO –momento en que yo también dimití–, durante todos estos años colaboramos siempre; no fue una colaboración puntual sino continuada, y aún perdura.

A este hombre es a quien debemos lo que es hoy el CIO. Cuando entré era una organización deportiva como cualquier otra, como las federaciones internacionales, casi como los comités olímpicos nacionales, y Samaranch lo ha convertido en una institución internacional respetada. La llegada de las mujeres al CIO se la debemos a él, y la llegada de los atletas también. Él consiguió el aumento del patrimonio inmobiliario del CIO, así como el Museo Olímpico, la manera de elegir las ciudades que tienen el honor de organizar los Juegos Olímpicos, la separación de los juegos de invierno y de verano... podría continuar esta lista, porque es casi interminable.

Sobre la Tregua Olímpica

Quisiera citar en particular una reforma que tiene un vínculo directo con el tema que teníamos que tratar juntos: *tregua olímpica*. Un día, en esta misma ciudad de Barcelona donde nos encontramos ahora, me dijeron: “me tienes que hacer un informe sobre la *tregua olímpica*”. Reconozco que no sabía lo que era. Busqué en archivos, en documentos...; descubrí que esto provenía de la Grecia antigua y elaboré el informe.

Cuando presenté mi informe, muchos sonreían o miraban para otro lado o discutían entre ellos, porque pensaban que era una utopía; pues bien, como siempre, y la historia es el testimonio, las utopías son las que crean las grandes cosas que han hecho la felicidad de la Humanidad, y aquí, una vez más, la historia se repite: la utopía se ha convertido en realidad. Hace un momento, en el vídeo proyectado al iniciar esta sesión, habéis visto a Joan Antoni Samaranch en plena guerra de Bosnia-Herzegovina para ir a colocar la bandera de la paz y la bandera olímpica. Podría continuar durante mucho tiempo explicando estas cosas, pero he de pasar a hablar del tema que nos ocupa: el deporte y su contribución a la paz y al desarrollo.

¿De qué deporte hablamos?

En principio, creo que tenemos que entender de qué deporte estamos hablando. Entre el sexagenario que en su casa hace

estiramientos y el maratoniano que participa en los Juegos Olímpicos hay dos actitudes, pero estas actitudes no difieren en la naturaleza sino que difieren en el grado y en el objetivo, pero en los dos casos se trata de deporte. El deporte del que queremos hablar, es decir, el deporte que aporta una contribución a la paz y al desarrollo no es el deporte de esta persona de 60 años que hace estiramientos en su casa para luchar contra el reuma... Si yo hubiese definido *deporte* diría que: “se trata del conjunto de ejercicios físicos, llevados a cabo en una competición individual o colectiva”. Con esto quiero decir que esta tarde no nos interesamos por el deporte a nivel general, sino por el deporte en el que compiten diversas personas a nivel individual o colectivo. No tiene ninguna importancia el hecho que la competición sea de alto nivel o no, que sea internacional o local, que sea lúdica o no lo sea. Tampoco importa que los participantes sean retribuidos o no; esta forma de deporte contribuye, y ya hablaremos de ello, a la paz y al desarrollo.

¿De qué paz hablamos?

La paz de la cual hablamos no es la ausencia de guerra, tampoco es el silencio de las armas que sucede en un conflicto armado por decisión de los beligerantes. A veces, esta paz es precaria y engañosa. La paz de la cual nosotros hablamos aquí es mucho más que todo esto; para nosotros la paz es un conjunto de esfuerzos para tejer vínculos de concordia, de amistad y de fraternidad, entre miembros de un grupo, tanto si se trata del pueblo, como del país, la región o del continente o de todo el mundo.

El desarrollo

El desarrollo lo concebimos como un camino hacia la mejora constante del crecimiento económico y simultáneamente de la condición de los miembros de una población determinada. La palabra *población* la utilizamos en su sentido sociológico; por tanto, es una evolución cualitativa del conjunto de un país o de una región hacia una mejora, tanto desde un punto de vista material



como moral y respecto a los derechos fundamentales de la persona humana. Habiendo definido brevemente los términos que utilizaremos a lo largo de este discurso, ahora nos preguntaremos, y creo que todos los aquí presentes os los habéis preguntado durante estos días de diálogo: *¿cómo puede contribuir el deporte a la paz y al desarrollo?* Por tanto, hablemos: el deporte y la paz, el deporte y el desarrollo.

Del deporte y la paz

El deporte ejerce entre sus practicantes, e incluso más allá, en la población de los clubs, de las comunidades y de los países, una influencia cada vez más grande como consecuencia de su popularidad. Esta influencia afecta a diversos sectores. En primer lugar diré que el deporte desarrolla un cierto número de costumbres que yo llamo aquí culturas; culturas de libertad: no se puede hacer deporte sin quererlo, porque es un acto individual; cultura de la igualdad: el deporte no conoce las desigualdades entre los individuos, a excepción de los resultados obtenidos en el terreno deportivo o entre el rico y el pobre, entre el poderoso del día y el hombre de la calle, porque entre esta gente el deporte no marca la diferencia, no hay ninguna diferencia. Como dice la Carta Olímpica, solicita las cualidades del cuerpo, de la voluntad y del espíritu y no tiene en cuenta los atributos que la sociedad sobreimpone en el individuo, a menudo teniendo en cuenta factores sociales que no tienen nada que ver con las auténticas cualidades de la persona interesada.

El *deporte obliga a la tolerancia*, sea cual sea la forma en la que se practica; de conformidad con la definición que hemos dado, el deporte reúne a personalidades o personas diversas de civilizaciones diferentes que se agrupan en un equipo o unos contra otros, pero a menudo con el mismo objetivo; esto exige, por tanto, la tolerancia entre todas estas personas.

El *deporte obliga a la apertura*, a ser abierto de espíritu, a tener en cuenta lo que no es uno mismo; apertura fuera de su círculo limitado, y a veces cerrado, al cual el hombre está acostumbrado, para frecuentar, aprender, apreciar y querer a los demás y otras

cosas. Haciendo esto se acostumbra al espíritu a aceptar lo diferente.

El *deporte fuerza*. Ante todo, fuerza a respetar al otro. Creerse suficiente es un defecto que el deporte no tolera, un defecto apreciable a primera vista, reprimido por los resultados en el terreno; requiere, bligatoriamente, respetar al competidor, primero para poder participar en la misma competición que él, como adversario o como miembro de un mismo equipo, para poder tolerar también el hecho de no tener los mismos resultados que él, incluso tener resultados inferiores. El deporte también nos fuerza a la renuncia de la discriminación, sea cual sea ésta, no solamente porque el principio de la no discriminación está inscrito en la carta olímpica, sino también porque la experiencia de Suráfrica nos lo muestra muy bien: cuando la discriminación está presente desaparece el deporte.

El *deporte impone*. En primer lugar, impone la ética. El deporte es una actividad ética por excelencia. Basada en la igualdad, obliga a aquellos que lo practican al respeto de las normas éticas; no tolera los fraudes, tanto si éstos están relacionados con la edad, la nacionalidad, o con engañar o influir de manera artificial en el resultado utilizando sustancias o métodos susceptibles de perjudicar la salud y, por tanto, prohibidos. Es por ello que el CIO ha sido la primera organización en crear una acción firme contra el dopaje, dando origen al AWA (Antidoping World Agency), y también bajo la presidencia de Samaranch creó la comisión de ética que vela por el respeto de las normas morales y éticas en la práctica deportiva. El deporte también impone la coexistencia entre los individuos y entre los pueblos. Las guerras a veces no pueden hacer nada contra la muerte y la práctica del deporte. Esta mañana, Nawal El Moutawakel, deportista olímpica de Marruecos, nos lo ha demostrado muy claramente con unas diapositivas.

El *deporte favorece*. Favorece la solidaridad, que es la base del deporte. Quisiera citar unas frases muy bonitas escritas por Maurice Druon, de la Academia Francesa, sobre la solidaridad en el deporte. Éstas son sus palabras: “La práctica de los deportes de equipo exige cualidades de coo-

peración, de solidaridad, lo que nos sorprende en los juegos de pelota son los países, el que renuncia a brillar, porque no está seguro de poder acertar su chute, efectuar su entrada, marcar un gol, o pasar la pelota a un compañero de equipo mejor situado, esto es lo que demuestra su talante solidario y abnegación”.

El *deporte favorece también la fraternidad*; la fraternidad es en realidad la otra palabra que define la solidaridad. La solidaridad exige proximidad de sentimientos y, por tanto, amistad, y se transforma en fraternidad.

El *deporte combate*. Combate, en primer lugar, el egoísmo. Ya lo hemos destacado hablando de la solidaridad: quien dice solidaridad dice, evidentemente, renuncia a alguna cosa o no escucha el egoísmo. El deporte también combate el sectarismo. Efectivamente, el sectarismo, en todas sus formas, es combatido por el deporte; a veces el sectarismo se desarrolla en el nacionalismo malentendido o en otras formas de extremismo. Pero no hemos de confundir este nacionalismo, que está muy cerca del sectarismo, con el patriotismo.

Llegamos, pues, a la primera conclusión: es claro y notorio que la primera y más noble contribución del deporte a la vida de las sociedades es, sin duda, la creación de las condiciones que favorecen la paz. La Carta Olímpica lo expresa con fuerza, su principio fundamental número 3 dice: “El objetivo del olimpismo es colocar el deporte al servicio del desarrollo armonioso de la persona para fomentar el establecimiento de una sociedad pacífica preocupada por preservar la dignidad humana”. Hay que recordar que esta prescripción abarca todos los componentes de la paz civil y la paz internacional. La dignidad humana, tanto si es individual como colectiva, sólo puede realizarse en la paz; cuando es individual, es el propio fundamento de los derechos humanos; cuando es colectiva, refuerza los derechos de los pueblos a disponer de ellos mismos. Todo ello son granos de paz que engendran libertad e igualdad, pero también derecho a la diferencia, de unas civilizaciones respecto a otras, cohabitación, comprensión entre los pueblos y cooperación, todo esto puede resumirse en una sola palabra: paz.



El juez M'Baye durante su intervención (Fuente: BPMO photo).

Del deporte y del desarrollo

Tal como hemos definido este concepto, el deporte es un factor dinámico del desarrollo. Efectivamente, ante todo, *el deporte aumenta la satisfacción por el esfuerzo*. Para conseguir resultados apreciables y que se valoren, en el deporte se requiere, a veces en el anonimato, realizar esfuerzos casi sobrehumanos. Sucede, desafortunadamente, que los resultados no siempre están presentes, o no lo están en proporción a los esfuerzos depositados; entonces hay que buscar el éxito de otra manera.

Después de una buena introspección, *el deporte también lleva al éxito*. El deporte lleva al deportista a superarse en la especialidad que ha escogido; por tanto, es una escuela de progreso, tanto en humildad como en paciencia. Enseña a superarse; el desarrollo no es un conjunto de esfuerzos para pasar de una situación menos favorable a una situación más favorable, sin que *a priori* se determine un límite superior. ¿No es ésta la exigencia del desarrollo que Galbraight dice que es, ante todo, una evolución continua? Precisamente, el deporte es, repito, una escuela de superación: de superación de uno mismo, del otro, a título individual y colectivo.

El deporte genera ingresos, y no es necesario insistir, porque todos sabemos que

el deporte moderno, es, efectivamente, una fuente de ingresos considerable. Evidentemente, el dinero puede generar peligros. Cuando los primeros competidores de los Juegos Olímpicos de la Grecia Antigua se disponían a correr, sólo esperaban como recompensa la corona de laureles; hoy reciben incluso lingotes de oro. Por suerte, el Comité Olímpico Internacional, por vía de la comisión ejecutiva, acaba de lanzar un principio fundamental ético diciendo: el dinero que genera el deporte se ha de destinar al deporte, ha de volver al deporte. Pero es cierto que el deportista aporta un plus social y económico en las sociedades donde vive. Esto es cierto especialmente en África, y también, en general, en los países en vías de desarrollo. Llego ya a una breve conclusión parcial que expreso de la siguiente manera:

Es, innegable que el deporte moderno es un factor determinante en el desarrollo económico y social, en un mundo que se encuentra inmerso en la globalización.

Despedida

Señoras y señores, ha llegado el momento de la conclusión.

Ante todo, quisiera dar las gracias a las autoridades que han organizado este Diálogo por el hecho de concederme el honor de invitarme junto a mi viejo amigo Joan Antoni Samaranch. Les doy las gracias por haber tenido esta idea genial de reunir hombres y mujeres que están cerca del deporte, o que quizá no estén cerca del deporte, pero todos estamos reunidos aquí para discutir en el marco de un diálogo de civilización. El diálogo es una virtud del continente del cual provengo: lo que caracteriza a este continente es que todavía sabemos reír y sabemos llorar, es decir, que el corazón tiene un lugar, como la misma forma del África.

Después de unos fructíferos días habéis llegado a conclusiones que estoy convencido que servirán no solamente a las generaciones futuras sino también a las que hoy intentan encontrar las soluciones pertinentes para crear un mundo mejor. Es por ello, y siguiendo en esta línea, que quisiera rendir un homenaje a Joan Antoni Samaranch, que ha inspirado las palabras que están

inscritas en la carta olímpica: “El movimiento olímpico tiene como objetivo contribuir, abastecer un mundo pacífico y mejor, todo ello educando a la juventud mediante el deporte, practicado sin determinación de ninguna manera y en el respeto del espíritu olímpico que exige la comprensión mutua, el espíritu de amistad, la solidaridad y el *fair play*, jugar limpio”.

Gracias Samaranch, gracias a todos vosotros por vuestra paciencia.

El debate

Barcelona 92 y la paz

Como periodista y moderador de esta sesión, quisiera comentar que Joan Antoni Samaranch siempre ha dicho que para él los Juegos Olímpicos de Barcelona fueron un sueño convertido en realidad; una de las cosas que más animaron a Samaranch a pensar que Barcelona 92 significó mucho en su carrera como dirigente, fue precisamente la solución imaginativa que supo encontrar el CIO y los organizadores a ciertos problemas de tipo político que surgieron en aquel momento.

Barcelona encontró soluciones, por ejemplo, a lo que representaba la participación conjunta de una entidad como la Unión Soviética, cuando se había disgregado en diferentes repúblicas; cuando supo cómo afrontar el tema de la guerra fratricida en Yugoslavia y permitió la participación de los países enfrentados; incluso el que se consideraba en aquel momento país agresor, que no pudo participar como equipo, sí lo hizo de manera individual, bajo la bandera del CIO.

Usted que lo vivió desde dentro, como artífice en cierta manera de las soluciones encontradas, ¿podría explicarnos cómo y por qué se plantearon estas soluciones, esta voluntad por resolver problemas políticos, el hecho de hablar ya de tregua Olímpica y hacer aquel llamamiento?

Soluciones a los conflictos.

Cómo y por qué

Lo primero que diré es que Barcelona constituyó realmente una etapa en la evolución de los Juegos Olímpicos. Hasta



Barcelona habían existido boicots. Realmente, Barcelona permitió reunir al conjunto de los participantes del movimiento olímpico. Pero lo más importante fue lo que pasó antes de las grandes manifestaciones: la tregua olímpica. Al principio de mi intervención decía que Samaranch siempre tiene ideas extraordinarias y que, a además, cuando las manifiesta por primera vez todo el mundo dice que aquello es imposible, pero el tiempo le acaba dando la razón; ya dije que me cogió del brazo y me dijo: “escucha, me harás un informe sobre la tregua olímpica”. Yo no sabía qué era, lo confieso ahora, pues mi delito ha prescrito y no me podrán condenar por ello; a pesar de todo, me puse a trabajar y elaboré aquel informe. La gente no estaba muy convencida, pero tengo que decir que fue precisamente gracias a un hombre muy tozudo, tan tozudo como bajito, que esta idea se convirtió en una realidad. Trabajamos en simbiosis, en cadena. El diseñador fue el presidente Samaranch, yo fui el jurista que le dio forma, pero el obrero fue Fékrou Kidane [*al oír este nombre, el público aplaude*], quien consiguió que la Tregua Olímpica se convirtiese en una realidad, en nombre de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Hubo una resolución que se votó por unanimidad. Fue la confirmación definitiva para que se tuviesen en cuenta los intereses de los atletas. En 1991 se pudieron expresar por primera vez, en Baden-Baden, gracias a Joan Antoni Samaranch. Ante la caída del antiguo Imperio Soviético se tuvieron que buscar fórmulas jurídicas difíciles para poder aceptar atletas de aquellos países para que pudiesen participar en los Juegos de Barcelona. Fue necesaria la buena voluntad de todos los miembros del Comité Ejecutivo para que se convirtiese en una realidad, y de esta manera, señor moderador, los atletas de la antigua Yugoslavia pudieron participar en los Juegos Olímpicos. Hace un momento hemos podido ver imágenes que seguramente han reconocido: las extraordinarias imágenes de Nelson Mandela. Joan Antoni Samaranch, que siempre iba por delante de los acontecimientos, presentaba que en África del Sur

se preparaban para abandonar el *apartheid*, y se desplazó un comité a este país. Lo dirigía yo. De esta manera pudimos incluir a África del Sur en las filas del deporte internacional. Aunque Mandela aún no era presidente, Samaranch ya lo había invitado a estar presente en estos juegos de Barcelona 92.

Señor moderador, Barcelona representó realmente un golpe de timón en la historia del olimpismo. Pienso que, efectivamente, la fórmula que se ha usado: la de los mejores Juegos que jamás se han celebrado, *the best games ever*, en este caso tuvo un significado real, y ésta es la respuesta que tengo para su pregunta.

Palabras del Secretario General del Comité Olímpico de Bosnia-Herzegovina

No era mi intención hablar en esta sesión, ya que he tenido la oportunidad de intervenir en otras, pero cuando he visto en la pantalla las imágenes del señor Samaranch, presidente del CIO, que durante los juegos olímpicos en Lillehammer vino a Sarajevo durante el asedio, he decidido participar aquí, aunque sea repitiendo algunas de las frases de mi intervención en otra sesión de este Diálogo.

Como saben, en Bosnia-Herzegovina, hay tres pueblos, tres nacionalidades. Desde el final de la guerra se impusieron unos colores a los deportistas dentro de una liga unificada. Los deportistas vieron reconocido este derecho por el presidente de honor vitalicio del Comité Olímpico Internacional y por el director de Solidaridad Olímpica, Pere Miró.

Se creó un proyecto donde estaba representada la educación, la formación, los expertos jurídicos, la solidaridad y todo tipo de informaciones necesarias. Después de tres años de trabajo con el apoyo del actual presidente del CIO, Jacques Rogge, gracias a este proyecto, en diciembre de año 2002, siete años después del final de la guerra, hemos podido volver a unificar el deporte en Bosnia-Herzegovina y los diferentes deportistas, mediante sus federaciones reunificadas. Ahora participan bajo la bandera unificada de Bosnia-Herzegovina.

Inmediatamente después de la guerra y la reunificación, el Comité Olímpico de Bosnia-Herzegovina formó un equipo olímpico unificado que participó en los Juegos de Sidney, en los de invierno de Salt Lake City y ahora también estaremos presentes en los juegos olímpicos de Atenas. Unificados y juntos.

Uno de los mejores ejemplos de las actividades del Comité Olímpico Internacional es el centro olímpico de Zetra, que fue quemado durante la guerra. Ha sido renovado gracias a los fondos del CIO, de la Unión Europea, de la ciudad de Barcelona y de la ciudad de Sarajevo. Un segundo ejemplo es el museo olímpico de Sarajevo, que ha sido renovado conjuntamente con este centro olímpico de Zetra, que inauguró el entonces presidente del CIO, Joan Antoni Samaranch, en marzo de 1999. Los deportistas y los ciudadanos de Sarajevo y Bosnia-Herzegovina pueden usarlo gratuitamente. Gracias al CIO y a otros donantes financieros.

Estos proyectos han permitido restablecer el diálogo y la cooperación en mi país, un país multiétnico, y también ha sido así en todos los estados de la ex Yugoslavia. Las actividades del CIO se han visto reforzadas para ponerse al servicio de la paz y de la comprensión mutua entre los jóvenes y, en concreto, entre los deportistas, y no solamente en mi país, sino también en toda la región de los Balcanes. Muchas gracias.

Sobre Corea y Suráfrica

Quisiera preguntar al juez si me puede hablar del acercamiento entre Corea del Sur y Corea del Norte que tuvo lugar cuando usted era miembro del Comité Ejecutivo, y también si nos puede explicar su primer encuentro con el presidente Frederik W. de Klerk en Ciudad del Cabo, y su encuentro con Nelson Mandela, porque usted fue a reunirse en su ciudad...

Comenzaré hablando de las dos Coreas. El moderador, hace un momento, recordaba el papel que desarrollaron los Juegos Olímpicos de Seúl en el futuro político de Corea del Sur. Ya en 1988, el presidente Samaranch soñaba con poder dar al mundo un acto simbólico y significativo que fuese en la dirección de la reunificación de



las dos Coreas. Se dedicaron esfuerzos, en concreto, para conseguir que algunas pruebas se desarrollasen en Corea del Norte. Hubo reuniones –no se habían reunido nunca antes las dos Coreas– en secreto en Lausana, bajo la presidencia de Samaranch. Por desgracia, estas reuniones no llegó a dar frutos concretos, pero ya he dicho que cuando Samaranch tiene una idea que considera buena, y normalmente acierta, no la abandona nunca. En 2000 la retomó, puede que fuese un poco antes, pero se materializó en los Juegos Olímpicos de Sidney. El mundo entero pudo ver las extraordinarias imágenes de los dirigentes de las dos Coreas, agarrados de la mano y desfilando bajo la misma bandera. Esto es un símbolo, y es poco frecuente que estos símbolos acaben muriendo.

Respecto al otro asunto, el *apartheid*, estaba presente en Suráfrica y fue el CIO, en primer lugar, quien prohibió las competiciones internacionales con este país. Pero también hubo un momento en que el presidente Samaranch se dio cuenta de que alguna cosa estaba cambiando en Suráfrica y creó la comisión *Apartheid* y Olimpismo, y me pidió que yo fuese el presidente. Acepté el encargo y nos pusimos a trabajar: nos reunimos varias veces en Lausana con los dirigentes del deporte de Suráfrica, y me dijo que no solamente hacía falta que enviáramos una comisión para estudiar la situación, sino una comisión que tuviese el poder de tomar decisiones. Y así se hizo. Hubo representantes de África y de los demás

continentes, y también tuve el honor de dirigirla. En Suráfrica nos encontramos con los responsables del deporte y los responsables políticos por separado, también con el presidente de la República, que era De Klerk, y después de una larguísima sesión de trabajo nos dijeron: “escuchen: nos están pidiendo cambios, pero cada vez que nos piden construir las porterías de fútbol las hacemos de unas ciertas medidas y después piden ampliarlas”. Me quedé sorprendido con este comentario.

Lo que más me impresionó fue el primer encuentro con Nelson Mandela. Él estaba de vacaciones en un pueblo muy alejado de Nelspruit. Fuimos en avión al aeropuerto de esta ciudad con el actual presidente de la República. Después fuimos en helicóptero; cuando llegamos, Nelson salió de su casa de vacaciones. También había muchas familias alemanas y todo los niños que corrían por allí eran blancos y de entre 12 y 15 años; fue la primera vez que tuve la sensación de ver una aparición, como un fantasma. Vi salir a Nelson Mandela rodeado de niños rubios que aplaudían y gritaban: “¡Mandela!, ¡Mandela!, ¡Mandela!”; fue la primera vez que me reuní con él. Estuvimos hablando muchas horas y le expliqué el proyecto del CIO y dijo que estaba de acuerdo...; me dijo: “estoy de acuerdo con que el CIO reconozca el Comité Olímpico Nacional de Suráfrica”. Como Samaranch me había autorizado a tomar decisiones *in situ*, como africano, me sentí orgulloso de poder proclamar en el aeropuerto de Jo-

hannesburgo, ante decenas y decenas de periodistas, que se había readmitido a Suráfrica en el concierto de las naciones deportistas del mundo. Así fueron las cosas. En mi larga carrera olímpica, creo que ésta fue mi experiencia más fantástica...

Clausura

Si no hay nada más..., estamos cumpliendo el horario. Damos por finalizado este acto y agradecemos al señor M'Baye, no solamente por lo que nos ha explicado hoy, sino básicamente le queremos dar las gracias por todo aquello que ha hecho en su carrera deportiva, jurídica y humana, al Comité Olímpico Internacional, y también por el esfuerzo que, junto con el presidente del CIO, disculpen si me equivoco y digo el presidente, porque para todos los de aquí, en Cataluña y en España, es obvio que Joan Antoni Samaranch siempre será el presidente del CIO, lo continuamos considerando nuestro presidente. En definitiva, agradecerles todo lo que han hecho ustedes a lo largo de estos años en favor de la paz universal mediante el mejor vehículo que existe: el deporte, la unión de la gente compitiendo, de las naciones; unión, en última instancia, de la gente que tiene unos objetivos comunes.

[El acto acabó con una ovación de todo el público en pie, hecha a petición del juez M'Baye, en homenaje a Joan Antoni Samaranch, deseando su recuperación.]